

la soñadora

ELMER RICE ("Escenas de la Calle", "La Máquina de Sumar") escribió, en 1946, la comedia del epígrafe. Trata la misma de Georgina Allerton, encantadora jovencita cuyo problema consiste en que se deja dominar por los sueños, al extremo que éstos llegan a constituir la parte más importante de su vida. Hará falta la llegada del amor, encarnado por el impetuoso y original Clark Redfield, para que despierte y adquiera plena conciencia de sus actos. Redfield comprende y respeta su naturaleza soñadora, pero quiere asignar a los sueños su verdadero valor. A la pregunta final de Georgina (—¿Debo dejar de soñar para siempre?), responde: —Seré benévolo con ellos (los sueños) mientras seas tú quien los dirija. Hay aquí una clara alusión a Kipling en "If": "Si eres capaz de soñar sin que los sueños te dominen...".

Desde el punto de vista teatral, la pieza de Rice (como casi todas las de este autor) está bien construida y busca agradar al espectador. Aprovechando su profundo conocimiento del teatro, este autor apela en sus obras a distintas técnicas, que usa con evidente maestría. En la que nos ocupa, utiliza un ritmo cinematográfico, de escenas superpuestas, algunas de contenido onírico o expresionista, cuya finalidad es mantener en sus-

penso al espectador para evitar que su atención decaiga y repare en la fragilidad de la trama argumental. Cabe reconocer que, gracias a su innegable talento, consigue mantener el interés de la pieza hasta el esperado final feliz. No se trata de una obra profunda o con un mensaje importante. Simplemente busca entretener y lo consigue con plenitud.

La versión que en el Teatro Arena brindó el conjunto Olat, bajo la dirección de Salo Vasochi, es mediocre. En su descargo, cabe apuntar que es una obra muy difícil de representar, por la multitud de escenas a jugarse y el constante tránsito de los personajes entre la realidad y el sueño.

En cuanto a los protagonistas, les faltó en general aplomo y oficio. Además, recitaron sus parlamentos (especialmente en el primer acto) a una velocidad tal, que se hacía difícil la comprensión del texto. Devorah Kors es simpática, pero no está suficientemente madura para un papel de tal magnitud como el de Georgina Allerton. Además, su voz necesita impostación. Los demás actuaron en un plano de mediana eficacia, pudiendo considerarse a Alejandro Doria (Clark Redfield) como un intérprete de posibilidades.

La escenografía, de Hugo Haberl, meritoria. ♦

arte

primera feria nacional de artes plásticas (montevideo)

• HORACIO SAFOUS

LA Primera Feria Nacional de Artes Plásticas que presentara el Centro de Artes y Letras en la Plaza Libertad de Montevideo, ha recibido extensos comentarios laudatorios de la prensa uruguaya que, aparte de maravillarse por la

distribución y construcción de los stands y por el monto de la venta, expresa: "Todo lo que se pueda decir sobre los resultados de la feria es un pálido reflejo de lo que en realidad fue por espacio de unas semanas, congregando diferentes

núcleos sociales, impulsándolos hacia una comprensión más acertada y avanzada del arte, haciendo posible, por primera vez, que el Pueblo (ése que tanto nombran) se enfrentara con una realidad casi desconocida por las mayorías...". Sin embargo, en nuestra opinión, la Feria Nacional carece de los supuestos más elementales para una selección inteligente de las obras, una organización eficaz y una finalidad de cultura. Para definirla, tendríamos que dar a la palabra feria un marcado sentido peyorativo.

El deseo de "acercar el arte al pueblo", requiere en el solo aspecto del modo, un proceso didáctico que comience en una rigurosa selección, tenga en cuenta la cantidad y calidad de los ejemplos plásticos a exponer, considere su distribución de acuerdo con un itinerario coordinado, propuesto, que se recorrerá mediante una apreciación progresiva, marcada por referencias esenciales para dicha progresión, que actúen como intermediarias entre la obra difícil o desusada y el espectador y termine en una mínima perspectiva que adecúe la observación, que será, imprescindiblemente, cómoda y natural.

Por el contrario, la "Primera Feria Nacional de Artes Plásticas", no sólo parte de la concepción temeraria de considerar que el solo contacto de la obra con el público, depura la visión estragada por esa infame estética de bazar que el pueblo ve cotidianamente a su alrededor, sino, lo más grave, es que los organizadores, incluyen y respaldan ese tipo de "estética", representada en la muestra con el título de "Pintura Imaginativa". Es decir, que aparte de olvidar que los espectadores de la Plaza Libertad, carecen de elementos esenciales de información y familiaridad, para una correcta apreciación y selección, los engañan, proponiendo a la escala de valores populares: bailarinas con primorosos vestidos, que danzan entre abetos y rosas a la luz de la luna!

Esta situación se agrava, si tenemos en cuenta que el 95 % de las obras expuestas, y somos generosos, carecen de sus-

tento técnico, de lenguaje plástico correcto.

Toda concepción, ya sea informal, abstracta, figurativa, etc., toda temática, ya incursione en un terreno ideológico, evasivo, poético, etc., toda composición, así se resuelva en estructuras horizontales, suspensivas, concordantes, etc., y todo material, ya sea óleo, esmalte, madera, etc., tiene base de legitimidad expresiva en su correlación y adecuación a premisas estéticas que, independientemente de su mayor o menor acierto, aseguran un lenguaje plástico y componen una obra plástica. Cuando contrariamente a ello, la concepción, el tema, la composición y el material, no guardan correlación ni se adecúan a un planteamiento estético, como sucede en la generalidad de las obras presentadas en la Feria Nacional de Artes Plásticas, la resultante es, indefectiblemente, simple acumulación y desvirtuación de elementos.

Lejos está, por lo tanto, el haberse facilitado al pueblo "una comprensión más acertada y avanzada del arte", quien cuando tomó suficientes fuerzas para traspasar la periferia de los stands e introducirse en un laberinto de obras amontonadas, sucias y torcidas, no encontró ayuda para comprender, ni expresión para gustar.

De los tantos expositores que representaron las disciplinas artísticas y otras, cuya inclusión en una muestra de Artes Plásticas es sumamente discutible (fotografía y tapicería), solo es lícito señalar a Nelson Ramos que presentó varios dibujos hábilmente ejecutados, depurados en la línea, claros en la imagen y firmes en su estructura. Quizás habría que reprocharle cierta bifurcación del color, con respecto del núcleo, pero sería un exceso de detalle por nuestra parte.

Para finalizar, digamos que la Primera Feria Nacional de Artes Plásticas realizada en Montevideo, fue matizada con "bailes españoles" y un incesante afán de vender. Su clausura se llevó a cabo el día 19 de febrero. ◆